

**RICARDO PELTIER SAN PEDRO**

Mi primo Carlos,  
el “fundador”  
de la Revista  
*Siempre!*



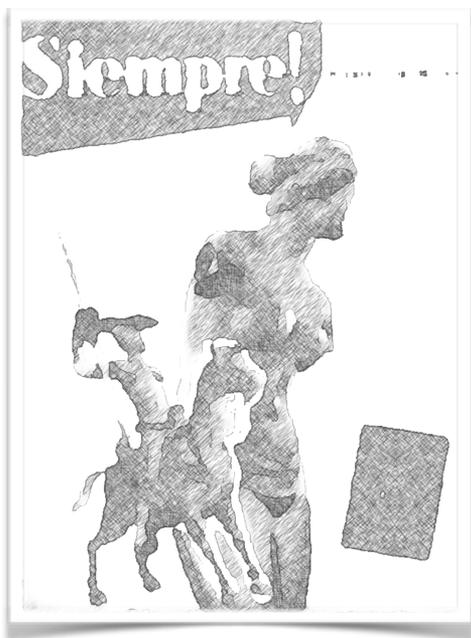
***Xochimilco Editions***

**MÉXICO**  
**Mayo de 2020**

D.R. © Derechos Registrados

RICARDO PELTIER SAN PEDRO

Mi primo Carlos,  
el “fundador”  
de la Revista  
*Siempre!*



México ~ Barcelona ~ Bogotá ~ Buenos Aires  
Caracas ~ Madrid ~ Montevideo ~ Miami  
Santiago de Chile ~ París ~ Los Ángeles  
Londres ~ Milpa Alta

**E**n 1972, un año después de haber entrado a trabajar al Patronato del Ahorro Nacional, fui nombrado Jefe de la Sección de Estudios Económicos, lo que me dio derecho al uso exclusivo de un escritorio DM Nacional color gris, y por supuesto, a un incremento salarial “sustancial”, el cual pasó de dos salarios mínimos a... ¡dos y medio!

¡Ah!... también tuve derecho a una prestación adicional no contractual, la cual consistía en que todos los días jueves de cada semana, a primera hora de la mañana, el mensajero de la oficina depositaba sobre mi escritorio gris un ejemplar de la revista *Siempre!*

Después de dos o tres meses de leerla de “pe a pa”, me hice asiduo lector de *Siempre!*, al grado de esperar con impaciencia los días jueves para “devorar” los artículos de Francisco Martínez de la Vega, Rafael Solana, Luis Gutiérrez y González, Nemesio García Naranjo, Roberto Blanco Moheno y Vicente Lombardo Toledano, y sobre todo, disfrutar la divertida e irreverente columna, *Por mi madre, bohemios*, de Carlos Monsiváis —¡el de la enigmática R!—, que empezó a escribir especialmente para “La Cultura en México”, el suplemento cultural de la revista *Siempre!*, el cual era dirigido por Fernando Benítez, con el apoyo en la jefatura de redacción del maestro Gastón García Cantú —me dio clases de historia un año después en la UNAM—, y en la parte de diseño gráfico de Vicente Rojo, el talentoso pintor de origen español.

Un día jueves de junio de 1972, al llegar a trabajar al Patronato más temprano que de costumbre —mi reloj no marcaba aún las 8:00 horas de la mañana—, me resultó imposible subir a mi oficina por uno de los elevadores del edificio, pues todos —cuatro en total— iban atiborrados de burócratas de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, ya que las oficinas de la dependencia ocupaban cinco pisos, de los diez del moderno edificio de grandes ventanales polarizados de Paseo de la Reforma núm. 77, por lo cual no tuve más remedio que trepar por las escaleras.

Al llegar al segundo piso —me faltaban tres para llegar a mi oficina— me topé casualmente con el Jefe del Departamento de Publicidad, un periodista del *Excélsior* de viejo cuño, quien al verme me dijo de manera imperativa:

—¡Ricardo, por favor no deje usted de ver el ejemplar de *Siempre!* del día de hoy!

—¿Porqué? —le pregunté con curiosidad.

—Pues mire usted —me dijo muy serio—, además de ser una edición especial, por ser un número de aniversario, va a descubrir “algo” que le va a sorprender mucho... ¡muchísimo!

Después de oír lo anterior —cosa que me desconcertó— le prometí que al llegar a mi oficina vería el ejemplar de *Siempre!*

Al reanudar nuevamente el ascenso por las escaleras, no pensaba en otra cosa que lo dicho por el responsable de la publicidad, quien me dejó muy intrigado:

—¡Descubrir algo que me iba a sorprender mucho!

Por más que le daba vueltas al asunto, no lograba adivinar qué diantres podría ser.

—¿Qué será?, ¿qué será? —me preguntaba escalón tras escalón... ¡y no atinaba con la respuesta!

Por supuesto, al llegar a mi oficina lo primero que hice fue preguntarle a Yolanda García, mi secretaria, si el *office boy* había dejado sobre mi escritorio la revista *Siempre!*; Yolanda movió afirmativamente la cabeza y enseguida me hizo una señal con los ojos para que volteara a ver el escritorio de enfrente, al otro lado del pasillo; al hacerlo vi con asombro que Olga Dávila Viesca, la hija de don Jorge Dávila Gómez, un viejo amigo de mi padre, al cual conoció en la década de los años veinte cuando entró a trabajar a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, estaba leyendo muy a gusto mi ejemplar de *Siempre!*

Al ver mi gesto de enojo Olga soltó una tremenda carcajada —ella solía hacerme todo tipo de bromas a cada rato — y se levantó rápidamente de su asiento para devolvérmela; pero antes de ello me zampó tremendo beso en la mejilla y me dijo: —¡No seas un viejito enojón!

Al entregarme la revista, me quedé atónito al ver la portada; era una pintura de El Quijote de la Mancha, obra — luego averigüé— de Rafael Coronel, el gran pintor zacatecano, quien la realizó especialmente para celebrar el aniversario número 19 de la revista; de hecho, era la tercera portada que concebía para un número de aniversario; la primera correspondió al de 1968, y la segunda al de 1969, y todas con

el tema de El Quijote de la Mancha, debido a que la figura del “ingenioso hidalgo” de la fantástica novela de Miguel de Cervantes de Saavedra, era una figura que apasionaba sobremanera a José Pagés Llergo, el director de la revista.

Luego de leer los espléndidos artículos de Rafael Solana, Martínez de la Vega y Vicente Lombardo Toledano —nunca me los perdía— y del veracruzano Roberto Blanco Moheno —unos años después conocí a su hijo Cuauhtémoc, cuando era uno de los guionistas de telenovelas más exitosos de Televisa—, empecé a buscar el artículo de Renato Leduc, el cual solía decir que al periodismo nacional: “... le faltaba hondura y le sobraba superficialidad...”; y luego de pasar infructuosamente varias páginas sin encontrarlo... ¡zas!, me topé de repente con una fotografía en la cual aparecía, ¡para mi total sorpresa!, mi primo Carlos Girón Peltier y su esposa, la “Chata” Alemán, al lado de una mujer... ¡desnuda!

—¡Sácatelas! —exclamé y luego pensé: — ¡Vaya, vaya! ¡Con que esta era la “sorpresa” anticipada por el jefe de publicidad!

Al momento de ver la foto se me obnubiló la mente; mi primo Carlos y su esposa la “Chata” al lado de una mujer desnuda; ¡vaya, eso sí era una sorpresa!; sin embargo, me intrigó aún más que una revista como *Siempre!* la hubiera publicado: ¿Qué propósito tenía publicar una foto que a leguas se veía muy antigua?

Al día siguiente, aún más intrigado que el día anterior por la insólita foto —la cual, en honor a la verdad, resultaba

bastante simpática—, mi primo Carlos —el de la foto— me mandó llamar por medio de Carmelita, su secretaria particular, para presentarme de inmediato a la dirección general, la cual estaba ubicada —como era costumbre en aquellos años—, en el tercer piso del edificio.

Después de hacer antesala por diez o quince minutos, tiempo que aproveché para contemplar, a través de los grandes ventanales del edificio, la emblemática avenida del Paseo de la Reforma, y el bello monumento dedicado a Cristóbal Colón, obra del francés Charles Cordier, su secretaria particular me dijo: —Pase usted, joven Ricardo, el director general lo espera.

Después de discutir un buen rato sobre política —él era de derecha y yo de izquierda, por eso nunca coincidíamos en nada y siempre terminábamos peleados— le mostré las gráficas que me solicitó una semana antes para que los miembros del Consejo de Administración las vieran en la reunión programada a las 3:00 p.m., con el interés de mostrarles de manera objetiva la tendencia descendente en la captación del ahorro nacional, resultado de la “atonía” en la que cayó la economía nacional un año antes, originando que los recursos captados por parte del Patronato del Ahorro Nacional fueran, al cierre de 1971, de solo 2,223 millones de pesos, lo que implicaba un crecimiento de 0.4 por ciento en términos reales.

Antes de *correrme* de su oficina porque estaban a punto de llegar los miembros del Consejo de Administración, me

comentó rápidamente que el ingeniero Reynaldo Alcocer, el Gerente de Ventas —mi jefe directo— le mostró un estudio recién realizado por mí, un “Índice de Potencialidad de Ahorro en 63 Ciudades de México”, el cual buscaba medir, a través de una serie de indicadores económicos, sociales y demográficos, la potencialidad de ahorro de las poblaciones en donde el Patronato promovía la colocación de Bonos del Ahorro Nacional, el cual —me dijo entre dientes— le había parecido “interesante”, y prometía revisarlo con calma cuando tuviera tiempo.

Dicho lo anterior, me comentó apresuradamente que quería verme dentro de dos semanas, porque recién estuvo en España, donde se enteró que las cajas de ahorro en ese país eran todo un éxito, y deseaba saber cómo operaban, por lo cual pensaba encargarme un estudio al respecto, debiendo empezar ya a recabar la información respectiva.

Estando en la puerta de su oficina a punto de salir, me detuvo un instante más para comentarme que días antes de regresar de España fue con su esposa la “Chata” y un grupo de amigos a cenar a un restaurante ubicado por el rumbo de la Puerta de Alcalá, cerca del centro de Madrid, recomendado por su amigo Emilio O. Rabasa, el Secretario de Relaciones Exteriores, con quien tenía amistad desde que ambos estudiaban el tercer grado de secundaria en el Colegio Franco-Español, donde se encontró, por pura casualidad, a mi tía Rosa Ituarte San Pedro y a su esposo Manuel Ruiz y Díaz, lo cual le dio mucho gusto.

—Tu tía Rosita —me dijo enseguida— la vi igual de guapa y simpática como siempre. Desde que la conocí en casa de tu mamá cuando yo era un adolescente —me confesó— me pareció una mujer verdaderamente... ¡hermosa!

Lo anterior lo expresó de tal manera que de inmediato surgió en mi mente la sospecha de que mi primo había estado “enamorado” toda su vida de mi tía Rosita, un amor, claro está, puramente... ¡platónico!

Años años después mi primo Carlos volvió a decirme exactamente lo mismo sobre mi tía Rosita:

—Fíjate Ricardo, ahora que estuve en España, la “Chata” y yo asistimos a una cena que dio el Rey de España, don Juan Carlos I de Borbón, en el Palacio de la Zarzuela, y ahí me encontré de nuevo con tu tía Rosita y con su marido Manolo, el cual por cierto me comentó que era amigo personal del Rey, y la verdad, debo decirte, la vi más guapa que nunca”.

¡Sin comentarios!

Yo quise aprovechar el momento de su insólita confesión para preguntarle sobre la foto que vi un día antes en *Siempre!*, en el número especial de aniversario, porque la curiosidad me estaba matando, pero cuando estaba a punto de hacerlo, su secretaria Carmelita entró para avisarle que lo buscaba Miguel de la Madrid Hurtado, el recién nombrado Director General de Crédito de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en compañía del licenciado Daniel J. Bello, un señor de edad avanzada, con muchos años como Subdirector del Banco de México, por lo cual perdí la oportunidad.

Al salir de la oficina me crucé con ambos; mi primo hizo las debidas presentaciones, pero me llamó mucho la atención la baja estatura del licenciado De la Madrid, pues tenía la idea, ¡no sé porqué!, de que era un hombre alto.

Por cierto, en 1977, cuando el licenciado de la Madrid era Subsecretario de Hacienda y Crédito Público, y consecuentemente Presidente del Consejo de Administración del Patronato del Ahorro Nacional, autorizó que yo fuera designado Director de Presupuesto y Planeación Estratégica, asumiendo la responsabilidad de elaborar el presupuesto anual de la institución, su negociación y aprobación ante Hacienda y Banxico, y la proyección de los Estados Financieros Proforma; esto es, los estados contables que anticipan el monto de la colocación de Bonos del Ahorro Nacional entre la población, el comportamiento futuro de los gastos y los ingresos, el flujo de fondos, el efecto en el comportamiento de los costos, el impacto del costo financiero y los resultados en términos de utilidades.

Para realizar la tarea anterior integré un equipo de jóvenes economistas —buena parte de ellos egresados de la UNAM—, los cuales bajo la atinada coordinación de Claudia García Robles —¡sí!, la sobrina del futuro Premio Nobel de la Paz, Alfonso García Robles—, elaboraron un modelo matemático de planeación financiera, el cual, al parecer, le resultó de interés al licenciado Daniel J. Bello, el Subdirector del Banco Central, porque le mandó al director general del Patronato una carta de felicitación; asimismo, el equipo de

economistas, al cual se integró posteriormente Oralia Gutiérrez, una joven actuario de la UNAM, elaboró —y en esto puede decirse que fueron pioneros— un modelo econométrico de la economía mexicana, el cual constaba de 300 ecuaciones de oferta y demanda agregada; por ello fue necesario solicitar el apoyo del centro de cómputo del Banco de México —el cual, a su vez, solicitó apoyo al Banco Central de Canadá—, para la resolución simultánea del modelo matemático. ¡Hoy en día cualquier computadora de escritorio es más que suficiente!

Como ya eran las 3:05 p.m., y tenía examen a las 4:00 p.m. en la UNAM, salí corriendo para abordar el camión de la línea Insurgentes-Bellas Artes-CU en la glorieta de Cuauhtémoc, en el cruce de Paseo de la Reforma y Avenida de los Insurgentes —justo frente a la gasolinera de Pemex, la del “Charrito”—; temía no llegar a tiempo porque sabía muy bien que el maestro Héctor Vasconcelos —el hijo de José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional de México en 1920 y 1921— no era nada tolerante con los alumnos impuntuales, y corría el riesgo de no acreditar “Ideología de la Revolución Mexicana”, la materia que el hijo del también autor del lema universitario: “Por mi raza hablará el espíritu”, impartía en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Antes de salir corriendo para tomar el camión —acababa de comprar un VW modelo 1972, pero todavía no me lo entregaba la agencia de Félix Cuevas— pasé rápidamente a despedirme de Carmelita; al llegar a su escritorio... ¡ring!, ¡que

suena el teléfono!, por lo que guardé prudente silencio; una vez que colgó el auricular, me reveló que era la secretaria privada del licenciado Hugo B. Margáin Gleason, el titular de Hacienda y Crédito Público, para avisar que no iba a asistir a la reunión del Consejo del día de hoy... ¡que pedía disculpas!

Una vez enterado de la “inasistencia” del titular de Hacienda, le dije a Carmelita que debía irme rápidamente a presentar un examen, y aproveché la ocasión —¡de tonto no!— para despedirme también de Elizabeth Ruiz, una joven muy guapa que había entrado a trabajar recientemente al Patronato como secretaria auxiliar del director general.

Después de que Carmelita y Elizabeth me desearon suerte, me dirigí apresuradamente al elevador; instantes antes de abrirse las puertas para ingresar, alcancé a ver de reojo que del elevador privado salían otros miembros del Consejo de Administración; distinguí a Ernesto Fernández Hurtado, el Director General del Banco de México, quien andaba muy ufano por esas fechas, debido a que unas semanas antes —el 1° de mayo para ser exacto— se materializó una idea suya, la creación del INFONAVIT; al frente del nuevo instituto de la vivienda, por cierto, quedó Jesús “Chucho” Silva Herzog, un buen amigo de mi primo Carlos; alcancé a distinguir también a Miguel Mancera, el Subdirector General del Banco de México, y atrás de él, pisándole los talones, a Gustavo Petricioli Iturbide, el Subsecretario de Hacienda y Crédito Público, el cual emitió en 1978, como titular de la Comisión Nacional de Valores, los primeros Certificados de la Tesorería de la

Federación, los famosos Cetes, instrumento financiero que marcó el despegue del mercado de dinero en el país.

Yo tenía conocimiento —por lo que me platicó mi primo Carlos—, que la mayor parte de los miembros del Consejo eran amigos suyos, algunos inclusive fueron compañeros de generación en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM, ¡la famosa generación del 43!; varios de ellos hicieron su carrera profesional en el sector público bajo el cobijo de don Antonio Ortiz Mena, el responsable de la cartera de Hacienda de 1958 a 1970 —esto es, durante los sexenios de los presidentes Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz—, y cuya labor fue tan exitosa —la economía nacional experimentó en esos dos sexenios altas tasas de crecimiento con baja inflación—, que su nombre sonó para la presidencia de México, al igual que los de Alfonso Corona del Rosal, Emilio Martínez Manautou y Luis Echeverría Álvarez.

Los amigos de mi primo Carlos, todos ellos ortizmenistas, al igual que él, apoyaron a don Antonio cuando empezó la sucesión presidencial —proceso complicado en extremo debido a la violenta represión del movimiento estudiantil del 68—, porque estaban convencidos que el artífice del “desarrollo estabilizador” era el candidato idóneo para suceder en la presidencia de México a Gustavo Díaz Ordaz; para su mala fortuna el candidato designado por el PRI fue Luis Echeverría Álvarez, el cual estuvo al frente del país de 1970 a 1976. Debo agregar que mi primo Carlos “se la jugó” con don Antonio, no solo por formar parte de su equipo de trabajo —en 1964 se

integró al sector hacendario como Director General de Nacional Financiera Azucarera—, sino también por la estrecha relación de amistad que estableció con él, la cual con el paso del tiempo se fue profundizando.

El apoyo a don Antonio Ortiz Mena tuvo naturalmente consecuencias; los principales integrantes del poderoso e influyente grupo Hacienda-Banco de México fueron castigados políticamente, empezando por el mismo Ortiz Mena, quien se vio obligado a renunciar prematuramente a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, para partir luego —en una especie de autoexilio— a Washington, en donde quedó al frente del Banco Interamericano de Desarrollo por dieciséis años. El rompimiento total con los ortizmenistas ocurrió en 1973, cuando Hugo B. Margáin declaró a la prensa que la deuda externa y la deuda interna de México tenía un límite y que ya se había llegado a él; la declaración anterior no le gustó nada al presidente Echeverría, porque implicaba manejar de manera austera el gasto público, por lo que un día después de despedir al titular de Hacienda, declaró a la prensa, muy ufano: “... las finanzas públicas se manejan ahora desde Los Pinos...” ¡Y así nos fue!

Mi primo Carlos, debo decir, no recibió mayores represalias políticas por parte del nuevo gobierno por una sencilla razón: era yerno del expresidente Miguel Alemán Valdés, el cual detentaba todavía gran poder político, por lo que el presidente Echeverría se limitó a removerlo de la

Nacional Financiera Azucarera al Patronato del Ahorro Nacional.

¡Y lo que son las cosas!, una semana después de haber visto la insólita fotografía de mi primo Carlos, descubrí, una vez más, que la vida nunca deja de dar sorpresas, y que cuando uno menos se lo espera, suceden cosas inimaginables.

En efecto, por esos días una amiga mía, Gisela Zapata Walker, me invitó a comer al departamento de sus padres ubicado en el quinto piso de un edificio de la Avenida Coyoacán—; como tenía poco tiempo de conocerla, no sabía prácticamente nada de ellos. A la mitad de la comida, el padre de Gisela, el señor Salvador Zapata Agüero, volteó para decirme —¡no sé a cuento de qué!—, que él diseñó, en 1944, el logotipo del IMSS —el del águila protegiendo a una madre con un hijo en el regazo—, por encargo de Ignacio García Téllez, el director general del recién creado instituto de seguridad social, y que diseñó también —¡ups!—, varias portadas de la revista *Siempre!*, siendo además —esto ya fue el colmo de la casualidad— uno de los fundadores de... *Siempre!*

Al oír lo anterior casi me caigo de la silla... —¡uno de los fundadores de la revista *Siempre!* ¡Increíble! ¡No lo podía creer!—.

Al ver la cara de asombro que puse repetí muy orgulloso: —¡Pues sí! ¡Yo fui uno de los fundadores! Los otros periodistas —y procedió a enumerarlos— fueron: Rosa Castro, José Alvarado, Antonio Arias Bernal, Vicente Ortega Colunga,

Francisco Martínez de la Vega, Indalecio Prieto, Antonio Rodríguez, Renato Leduc, Nemesio García Naranjo, Rafael Solana, Vicente Lombardo Toledano, Roberto Blanco Moheno, Gerardo de Isolbi, Álvaro González Mariscal, Hugo A. Díaz, Luis Gutiérrez y González y Manuel Madrigal.

Y claro, después de enterarme de lo anterior, no resistí la tentación de preguntarle al señor Zapata qué sabía de la mentada foto.

—¿Y tú porque tienes tanto interés por la foto? —me preguntó.

—¡Porque el señor que aparece en ella es mi primo! —le respondí.

El señor Zapata, después de mirarme sorprendido, soltó una tremenda carcajada y riendo me dijo: "... mira nada más, así que tú eres primo del verdadero fundador de la revista *Siempre!*"

Al ver mi cara de incredulidad ante tal aseveración, se apoltronó en su silla, y me dijo: —¡Ahora te cuento!

Esta es la historia.

—A mediados del mes de abril de 1953 —comenzó el señor Zapata a relatarme, luego de darle un trago a su taza de café— el director de la revista "Hoy", el "Jefe" Pagés, como le llamaba Jacobo Zabłudovsky, tomó una decisión cuyas consecuencias nadie podía haber anticipado, pues no solo cambió el destino del periodista nacido en Tabasco, sino el de muchos más.

—Ese día—continuó el padre de mi amiga Gisela— al llegar el "Jefe" Pagés a su oficina a las 7:00 de la mañana, como era su costumbre, se percató al entrar que el jefe de redacción lo esperaba sentado en uno de los sillones de la sala de juntas con un café en la mano.

—¡Nos acaba de llegar esto! —le comentó el jefe de redacción al verlo entrar, agitando con su mano un sobre grueso de papel manila.

—¿Qué es? —preguntó algo molesto el director de "Hoy", por la intrusión del jefe de redacción.

—Es una fotografía que nos acaba de llegar de París; nos la envió el servicio gráfico semanal del *International News Service* —le comentó al momento de entregarle el sobre amarillo.

—¿Y de qué trata la foto? —cuestionó sin mostrar mucho interés.

El jefe de redacción le explicó que en la foto aparecían tres personas: Beatriz Alemán Velasco, la hija del expresidente Miguel Alemán Valdés; el licenciado Carlos Girón Peltier; y una mujer... ¡desnuda!

—¡A ver! —le dijo intrigado, y sustrajo rápidamente la foto del sobre amarillo.

Al verla, el director del semanario pudo comprobar — ¡para su asombro!—, que en la fotografía estándar de 10 por 15 centímetros, impresa en papel satinado estaba en efecto Beatriz, la hija del expresidente Miguel Alemán, y que el joven

ubicado al frente de ella era su esposo Carlos, el "Charro" Girón, como era conocido en el mundo de la política.

Lo del mote del "Charro", debo aclarar, para aquellos que no lo saben, no es porque hubiera sido líder de algún sindicato "charro", ni nada parecido, sino porque uno de sus mejores amigos, Fernando Castro y Castro, se lo endilgó en un baile que se celebró a finales de 1950 en Los Pinos; al verlo entrar al salón de baile de la residencia presidencial con su novia al brazo, le llamó la atención los pantalones de rayas que traía puestos —mi padre se los prestó para que fuera presentable al baile— porque eran parecidos a los que usan los charros... ¡pero los de a caballo!; de ahí el apodo del "Charro" Girón.

Al ver la fotografía con más detenimiento —continuó contándome el señor Zapata— el director de "Hoy" se percató —cosa que le provocó una sonora carcajada— que el "Charro" Girón esbozaba una sonrisa "algo" pícara al ver el "derrier" de la mujer en "cueros", y que Beatriz, la hija del expresidente Miguel Alemán, denotaba —por su expresión— molestia por lo incomodo de la situación.

—¿Y la mujer desnuda? —le preguntó Pagés Llergo con curiosidad al jefe de redacción.

—¡La mujer —le respondió— es una bailarina del centro nocturno "Carrolls" de nombre Simone Claris, famosa en París por su belleza!

—¿Ya notó que la escultural mujer pasa al lado de la joven pareja sin pena alguna, no obstante estar cubierta solo

por un velo transparente? —le preguntó enseguida el jefe de redacción.

Al terminar de ver la fotografía —continuó el señor Zapata — lo único que le quedó claro al “Jefe” Pagés es que debía publicarla inmediatamente, sin dilación alguna, pues una foto así, caída del cielo —por así decirlo—, no podía dejar de aprovecharse; la foto por lo demás resultaba interesante desde el punto de vista periodístico, podría ser... ¡la foto de la semana!

—Una vez que el “Jefe” Pagés tomó la decisión — prosiguió enseguida el señor Zapata—, los talleres de Rotograbados y Fotograbados Unidos, S.C.L. iniciaron la impresión de la edición número 844 de la revista semanal “Hoy”, con fecha del 25 de abril de 1953; concluido el proceso de impresión y de encuadernación, la revista se distribuyó inmediatamente y empezó a circular a lo largo y ancho del país, por lo que a partir de las 10:00 horas de la mañana muchos de los lectores en Toluca, Puebla, Veracruz, Villahermosa, Acapulco, Monterrey, Saltillo y Chihuahua, seguramente quedaron sorprendidos al ver la fotografía de la hija del expresidente Miguel Alemán Valdés al lado de una mujer desnuda.

—El semanario “Hoy” —continuó el señor Zapata— publicó la foto en la sección final de la revista, en la miscelánea de fotos internacionales, dentro de plecas en tamaño 3 por 4.5 centímetros, sin ninguna cabeza o título... ¡únicamente la foto de la joven pareja de recién casados y de viaje por Europa!

—Empero, y este es el quid de la historia —me alertó el papá de mi amiga Gisela— el semanario “Hoy” fue la única revista del país que publicó la fotografía; las demás revistas y periódicos no lo hicieron, no obstante haberla recibido, ya que los servicios gráficos de la *International News Service* enviaban a los principales medios impresos de la Ciudad de México las doce fotografías más interesantes del mundo una vez por semana.

—No lo hicieron —reflexionó el señor Zapata— tal vez para no molestar a la familia del expresidente Miguel Alemán Valdés, o también, ¿por qué no?, por considerar que no era de interés para sus lectores. El hecho es que la publicación de la fotografía por parte del semanario “Hoy” no gustó para nada a la familia Alemán, principalmente a doña Beatriz, la esposa del poderoso expresidente, y madre de la joven recién casada, por lo que no tardaron en hacérselo notar a los principales accionistas y directivos del semanario “Hoy”, a los señores Rafael Lebrija y Alfonso Arrache, director general y gerente, respectivamente.

Después de la reflexión anterior, el señor Zapata se levantó de su silla y se dirigió al librero que estaba en el estudio; al regresar traía en la mano el número 844 de la revista “Hoy”; y tras sentarse nuevamente en la silla, y darle otro trago a su taza de café, procedió a buscar la página 69, en donde venía la famosa foto.

Al ver la imagen en blanco y negro noté que al pie de la misma se podía leer lo siguiente:

*Aquí París...! Gran sensación ha provocado en la capital francesa, la ex estrella del Casino de París, Simone Claris, que ahora se presenta en el Carrolls, con una nueva versión de la Danza de los Siete Velos, pero en la que usa solamente uno, y muy relativamente. En la foto, observando muy atentamente, el licenciado Carlos Girón y su señora esposa, Beatriz Alemán de Girón, hija del ex presidente Miguel Alemán.*

—Sin embargo —me reveló el señor Zapata—, el verdadero problema estalló dos semanas después; como la publicación de la foto molestó mucho a los círculos del poder, el “Jefe” Pagés decidió —tabasqueño al fin y al cabo— publicar nuevamente la foto en la edición del 4 de mayo de 1953; pero en esta ocasión, a diferencia de la vez anterior, la fotografía fue publicada en la página 5... ¡y a plana entera!

Así las cosas, al día siguiente de que el semanario “Hoy” publicara por segunda ocasión la foto que la “cigüeña les trajo de París”, los principales directivos y socios de la revista, los señores Rafael Lebrija y Alfonso Arrache, convocaron a José Pagés Llergo a una reunión urgente a puerta cerrada a la 1:00 p.m., en las oficinas del edificio número 7 de la calle del Eliseo; se sabe que después de intercambiar palabras altisonantes y discutir acaloradamente por más de dos horas el asunto de... ¡la foto de la “Chata” y el “Charro” viendo pasar una corista con el pecho al aire!, los directivos le advirtieron de manera categórica al director de “Hoy”, que en lo sucesivo todo material para publicarse por la revista —fotografías y cuartillas escritas— pasaría previamente por su censura.

—Como era de esperar —siguió contando el señor Zapata, sabedor del fuerte carácter del tabasqueño— la respuesta del “Jefe” Pagés ante semejante advertencia fue contundente, y les dijo, palabras más, palabras menos, que mientras él fuera el director: “... nadie, absolutamente nadie, tendría derecho a censurar el material que iba a publicar...”.

Dicho lo anterior, el “Jefe” Pagés se levantó de la mesa de juntas y presentó su renuncia como director de “Hoy”, semanario que él y Regino Hernández Llergo fundaron en 1937 —en 1943 ambos vendieron su parte accionaria a Manuel Suárez, el empresario español que años después construiría el Hotel de México en los terrenos del Parque de la Lama—, y salió del edificio de la colonia Tabacalera... ¡con tan solo tres pesos en la bolsa!

Unos días después José Pagés Llergo emprendió la que sería la aventura periodística más importante de su vida... ¡la fundación de la revista *Siempre!*

El primer número de la revista salió a la luz el 27 de junio de 1953, casi dos meses después de haber renunciado al semanario “Hoy”, y como buen tabasqueño que era, ¡faltaba más!, publicó nuevamente la fotografía que dio origen a la fundación de *Siempre!*, pero en esta ocasión —me aclaró el señor Zapata— con una leyenda al pie de la foto que decía:

*¿Pero qué de malo tiene esta foto? Sólo publicamos esta foto porque a ella está estrechamente vinculado el nacimiento de Siempre! De no haber existido un fotógrafo en París en el momento preciso en que ocurría esta escena, es seguro que*

*esta revista no hubiera visto la luz jamás. Siempre! quiere, sin embargo, aclarar que, al ser publicada esta foto por José Pagés Llergo, no hubo —no podía haber— la más leve intención de molestar a nadie. Si alguien quiso juzgar con criterio político lo que sólo era un documento periodístico, es cosa fuera del dominio del ayer director de Hoy, hoy director de Siempre! A la dama, que es doña Beatriz Alemán de Girón, y a don Carlos Girón Peltier, nuestros respetos.*

Por lo relatado por el señor Zapata, se entiende que la revista *Siempre!* publique cada año, en la fecha de aniversario, la fotografía en la que aparece la hija del expresidente Miguel Alemán, la “Chata”, su esposo Carlos Girón Peltier, el “Charro”, y Simone Claris, la “Mujer de Venus”; y se comprende también que el señor Zapata me haya dicho, no en broma como al principio le entendí, que uno de los “fundadores” de la revista *Siempre!* haya sido mi primo Carlos, porque todos los periodistas que colaboraron en la fundación del semanario estaban conscientes, como se infiere de la nota que aparece a pie de la fotografía, que si no hubiera sido por la mentada foto, la revista *Siempre!* ¡no existiría!

Una semana después de que el padre de mi amiga Gisela me relatara con lujo de detalles la historia de la foto que dio origen a la fundación de la revista *Siempre!*, la secretaria privada de mi primo Carlos Girón se comunicó conmigo por teléfono para pedirme que bajara a la dirección general porque quería verme.

—El licenciado Girón —me advirtió Carmelita— quiere que le muestre el estudio preliminar que le encargó hace dos semanas sobre las Cajas de Ahorro en España.

Como ya estaba al tanto de la historia detrás de la foto, saque del cajón de mi escritorio DM Nacional gris el ejemplar de aniversario de *Siempre!*, el de la portada de El Quijote de la Mancha, pintado por Rafael Coronel, y muy orondo bajé por las escaleras hasta el tercer piso, en donde estaba la dirección general.

Después de saludar a Carmelita y, por supuesto, a Elizabeth, ¡la guapa secretaria!, pasé a la oficina de mi primo con el ejemplar de *Siempre!* en la mano, y después de los protocolarios buenos días, le dije, y lo escribo tal cual, porque nunca se me podrá olvidar: —Primo, ¡te felicito!, no sabía que tú eras el verdadero fundador de la revista *Siempre!*

Al ver la cara de sorpresa que puso al escuchar mi comentario, y luego el gesto de pocos amigos que mostró cuando abrí la revista y le enseñé la foto, y después de oírlo balbucear una que otra palabra altisonante, y murmurar entre dientes frases ininteligibles, consideré que lo más conveniente para mi estabilidad laboral, y sobre todo, para mi relación familiar, era cambiar rápidamente de tema y entrar de lleno a explicarle lo mejor posible el asunto de las Cajas de Ahorro de España.

¡Nunca más en la vida volví a tocar el tema de la foto con mi primo!



**PERO QUE DE MALO  
TIENE ESTA FOTO?**

Sólo publicamos esta foto porque a ella está estrechamente vinculado el nacimiento de SIEMPRE! De no haber existido un fotógrafo en París en el momento preciso en que ocurría esta escena, es seguro que esta Revista no hubiese visto la luz jamás. SIEMPRE! quiere, sin embargo, aclarar que al ser publicada esta foto por José Pagés Llergo no hubo —no podría haber—, la más leve intención de molestar a nadie. Si alguien quisiera juzgar con criterio político lo que aquí era un documento periodístico, es cosa que está fuera del dominio del ayer director de "Hoy" y hoy director de SIEMPRE! A la dama que es doña Beatriz Alemán de Girón y a don Carlos Girón Pellier, nuestros respetos.



*Foto captada en el centro nocturno "Carrolls" de París, en la que aparecen Carlos Girón Peltier, Beatriz Alemán Velasco y Simone Claris. Revista Siempre!, Núm. 1, 27 de junio de 1953, p.57*

**Xochimilco Editions**

**MÉXICO**  
**Mayo de 2020**